

## *Las mujeres de antes.*

### *¿Por qué esta carta?*

*Esta carta quiero que sea un homenaje a mi madre y a todas las mujeres de su entorno y generación, obligadas a luchar cada día por cosas que hoy consideramos básicas y naturales..*

*Ya casi no queda ninguna de esas mujeres que te acompañaron en la vida, pero esta carta **no es una despedida**, porque tu familia, a quien yo represento, aun disfruta de tu ejemplo, tus enseñanzas, tus incomparables refranes y el recuerdo de los valores que nos inculcaste, más exigente con tus hijos y más indulgente, **aunque siempre lo negaste**, con tus nietos.*

### *Presentación.*

*Fuiste una mujer luchadora, en una época poco adecuada para soñar, en un entorno patriarcal opresivo en consonancia con la época que te tocó vivir. Solo fuiste a la escuela unos pocos meses, lo justo para aprender a leer y escribir, pero eso no te impidió labrarte un espacio propio, primero como huérfana adolescente con siete hermanos menores detrás, a los que criaste como madre alternándoles con tus propios hijos que llegaron cuando aún no habías acabado de criar a tus hermanos. Superaste la maldita Guerra Civil, la hambruna de la posguerra, la pérdida temprana de tu primera hija, las penurias de las cartillas de racionamiento que paliabas con los frutos del huerto, mientras seguías educando a hermanos e hijos, lavando y cocinando para todos y aún más, porque en tu casa siempre había un plato para dar de comer al que llegara con hambre.*

### *La memoria de mi infancia.*

*Mis recuerdos empiezan con los últimos días de las cartillas de racionamiento, en el huerto, en el que plantabas las berzas y repollos, algunas cebollas y ajos para trenzar y colgar en el desván y el maíz, que luego desgranábamos en el banco de la entrada a la casa y que servía para dar de comer a las gallinas que nos proveían de huevos para todo el año. En el mismo "chorco" que el maíz se sembraba una alubia que luego crecía alrededor del "mijote" para proveer de alubias que se desgranaban una vez secas para elaborar tus nutritivos y*

contundentes cocidos montañeses, base de nuestra alimentación habitual. Y las patatas que sembrabais las mujeres del barrio alternativa y sucesivamente en cada uno de vuestros huertos y luego con el mismo espíritu recogíais cuando estaban en sazón, cosecha con destino al desván convertido en el almacén que vuestra economía de guerra demandaba para garantizar la supervivencia, sobre todo de vuestros pequeños. Y por eso recuerdo que siempre comías a solas y cuando todos habíamos terminado, en previsión de que no alcanzara para todos, en cuyo caso tu esperabas a la siguiente comida. Eso lo descubrí cuando empecé a hacerme mayor. Y mi madre no era la excepción, pues otros amigos del barrio y posteriormente la que hoy es mi mujer, de otro barrio igual de humilde, me confirmaron experiencias similares de un tiempo en el que teníamos poco y en ocasiones, no para todos,, pero crecimos sin traumas, porque no se hecha en falta lo que no se conoce y se compartía con generosidad lo poco que teníamos. A la escasez de medios, siempre añadías una sonrisa que enriquecía la prestación.

En verano se plantaban tomates y lechugas, tiempo en el que los peques de las casas nos ocupábamos de regar, con el siguiente cabreo por la merma de nuestro tiempo de ocio.

En casa se criaban también un par de cerdos cada año, con destino al matadero de La Albericia con la finalidad de redondear la intendencia familiar con alguna prenda de ropa o calzado necesario para algún miembro de la familia.

Dos vacas, nuestra fábrica de leche, que tu ordeñabas casi siempre, porque mi padre cuando regresaba del duro trabajo portuario, muchas horas y escaso sueldo, apenas tenía tiempo antes del anochecer de segar y acarrear sobre sus hombros la hierba que necesitaban para su mantenimiento.

Y cuando tu marido trabajaba, no siempre había trabajo, pero siempre debía presentarse por si acaso, había que acercarle la comida al mediodía hasta un bar de Vía Cornelia, porque a el le era imposible llegar a casa a comer y volver al trabajo.

Asumías los cuidados familiares y la colaboración con los vecinos con la naturalidad de saber que estabas haciendo lo correcto y con la satisfacción de

*ver que tu entorno crecía razonablemente, en armonía y que los esfuerzos conllevaban la satisfacción del deber cumplido.*

### ***La época en la que creció mi madre.***

*Su vida de adulta empezó con apenas dieciséis años coincidiendo con el advenimiento de la república. Mi madre fue la primera feminista que yo conocí. Educó a sus hermanas y a otras vecinas con su ejemplo y las enseñó a poner límites en sus relaciones con el resto del mundo y con el sexo opuesto. No podemos olvidar que en aquella época una mujer no podía denunciar malos tratos, eran apenas un apéndice de los maridos con ninguna autonomía personal.*

*Muchas veces hemos comentado en familia, lo moderna que era para haber nacido a principios del siglo XX y el partido que le sacó al escaso tiempo que estuvo escolarizada, antes de ponerse a servir. Su afición por la lectura, que sus hijos heredamos, fue el vehículo que la llevó a alcanzar una basta pero vasta cultura. Ya no está con nosotros, le faltaban unos meses para cumplir 100 años, pero ha dejado un recuerdo imborrable en nosotros y entre todos sus conocidos y sobre todo sus conocidas.*

*Mi madre ejerció de matriarca, consejera matrimonial de sus hermanas y cuñados, poniendo inyecciones, pues no había dinero para pagar al practicante, pero siempre entregada, sin un mal gesto. El otro día hablé con tu prima, Papi, 81 años ya, (otra extraordinaria mujer con una vida apasionante de sacrificio, honestidad y éxito) que siempre me recordaba el hambre que la habías quitado, la ayuda y los buenos consejos dados y, sobre todo, lo mucho que te quería.*

*Perdiste a tu marido antes de los cincuenta, aunque mis hermanos ya trabajaban y ayudaban en casa y con su colaboración, tu calidad de vida empezó a mejorar y tus últimos 40 años te permitieron viajar y disfrutar. Con 84 años dejaste de viajar porque siempre dijiste que, viajarías mientras pudieras transportar tu maleta y en ese tu último viaje, necesitaste ayuda para descargarla. Luego seguiste perdiendo familia: a tu hermano pequeño y al abuelo, tu padre, en el mismo día, a tu preciosa nieta, Carolina, a la tía Isabel, la hermana que siempre vivió contigo y con quien compartías cariño, riñas, vivencias y viajes. La tía*

Isabel que ejerció con dedicación de segunda madre y de orgullosa tía-abuela de tus hijos y nietos.

Y al final, nuestro hermano Pedro, tu hijo mayor, que fue la llave de cierre de tu ciclo vital apenas 4 meses después de su fallecimiento.

Te negaste a continuar viviendo y cerraste la boca, negándote a comer, como siempre habías dicho que harías cuando hubieras vivido lo suficiente. Siempre decías: **“que Dios no nos mande, todo lo que podemos aguantar”** y para la hora de tu muerte pedías: **“poco mal y buena muerte”**

Mi madre, decidió a los 99 años que su ciclo vital debía terminar y a mi hermana y a mí, la última tarde que pasamos con ella, los abrazos y besos que la dimos, nos sabían a despedida, a conformidad y a paz, porque murió, sabiéndose muy querida y satisfecha por haber hecho muy bien sus deberes.

Se murió a la misma hora y el mismo día que su marido, pero con cuarenta y nueve años de diferencia.

En nuestra familia, TITA, nuestra madre y abuela, siguió con nosotros, porque su ausencia se notaba, pero no producía dolor, si acaso, una agradable nostalgia.

Ahora estás presente en todas las comidas familiares que realizamos tus hijos, tus nueras y yerno, a quienes también considerabas hijos y tus nietos y ahora también biznietos, tres niñas y dos niños, al pequeño Cael, el último, no lo conociste, pero arruga el ceño igual que tú cuando se enfada. Pero te conocerán porque tu recuerdo está tan vívido en nosotros como el primer día y transmitiremos a tus biznietos los valores que nos inculcaste, tus experiencias y vivencias, y tus sempiternos refranes pues para cada situación conocías un refrán.

Tu presumías de hijos y nietos y nosotros presumimos con orgullo de ti y nunca te olvidaremos, TITA, por eso este homenaje no es una despedida, sino un hasta siempre.

Tus hijos, nietos y biznietos, para siempre con **AMOR ETERNO.**

### ***Mi pensamiento.***

***Con la llegada del 8M, uno tiene la sensación de qué sino dices algo bonito de las mujeres, puedes ser acusado de insensible, cavernícola, machista e incluso los tres conceptos en una misma frase.***

***Mi madre y las mujeres de su entorno, me lo han puesto muy fácil porque ellas si estaban empoderadas, aunque entonces ellas no lo sabían y sacaban adelante "sus labores" tan duras como variadas, porque los hombres trabajaban por cuenta ajena, muchas horas por un siempre escaso sueldo. Cuando la gente habla del gran desarrollo español de la posguerra yo siempre digo que sin las mujeres españolas no habría sido posible.***

***Ellas cambiaron el mundo, poco a poco y sin atajos, pero sin desfallecer. Yo soy un firme defensor de la educación igualitaria como vehículo para eliminar las actitudes machistas. Queda mucho por hacer, pero la educación igualitaria debe ser completa en valores y herramientas para que nuestros hijos/as sepan crecer y superarse como hicieron nuestros padres. Nada de ideología, solo educación, valores y herramientas para crecer en formación, capacidad y autoestima que los prepare para afrontar un mundo muy competitivo, donde una escasa preparación aboca al fracaso. Enseñar a las/os niñas/os a pensar y utilizar su capacidad crítica para transformar en éxitos los conocimientos adquiridos es imprescindible.***

***Las mujeres no han necesitado nunca tutorías, les vale con la igualdad de oportunidades, respeto y libertad.***

***Ucho, el de Monte.***